

KARL KRAUS

AFORISMOS

Karl Kraus es la figura central de la Viena intelectual y ética de su tiempo, la Viena de los Habsburgo, que Gustav Mahler, Sigmund Freud, Arnold Schönberg, Adolf Loos, Oskar Kokoschka, Ernst Mach, Ludwig Wittgenstein et alia, convierten en una especie de Florencia del siglo XX; esa pléyade da lugar a uno de los más deslumbrantes periodos de la cultura europea, cuasi un Rinascimento, y son la auténtica infancia de nuestra cultura actual. Nuestra es un decir: "Las calles de Viena

están adoquinadas de cultura. Las de otras ciudades, de asfalto", dirá. Kakania, pues, como la bautizara Musil. Esta centralidad de Kraus en un universo poblado y aun sobrepoblado por tan inmensas figuras científicas y artísticas, lo dibuja como una de las personalidades clave de nuestro tiempo, uno de los espíritus mayormente formadores del individuo actual. Verdadero monstruo sin metáfora, ejerció una influencia casi desmedida, aterradora, entre sus contemporáneos: "He aprendido de usted más, quizá, de lo que alguien debiera aprender de otro si pretende permanecer independiente", escribió Schönberg en la dedicatoria de su monumental libro de texto musical, *Harmonielehre* (Tratado de Armonía). Bajo esa intolerable luz, resulta incomprensible, y lamentable, la escasa difusión de su connotación y pensamiento en el universo hispánico.

Kraus (1874 Jicin-1936 Viena) se inicia como periodista en 1894 en la *Neue Freie Presse*. En 1899 funda su revista *Die Fackel* (La Antorcha). Muy pronto redactada en su totalidad sólo por él, esta revista (30 mil páginas reunidas en 922 números y que componen 415 cuadernos), que llegará a ser el órgano de crítica cultural determinante de la Europa intelectual de su tiempo, constituye a la vez sin duda la más gigantesca obra literaria llevada a cabo en la historia de la humanidad. Altamente polémica, satírica, palética, esta obra es la real y verdadera "acción paralela" que soñara Musil en *El hombre sin cualidades*, y es el múltiple espejo que refleja el permanente ser de toda sociedad occidental.

Y fue precisamente a Kraus a quien la prensa le reveló como a pocos su real aspecto de bestia devoradora de espacio y tiempo, de verdadero pecado original y contrasentido del espíritu, de anti-verbo, ya que por medio de ella fue posible que triunfara el sistema político en que la destrucción del espíritu fue realizada como nunca antes: el nazismo. En Dichos y contradichos dirá: "La misión de la prensa consiste en propagar el espíritu y, al mismo tiempo, destruir toda capacidad de asimilación", y "El periodismo sirve en apariencia a lo cotidiano. Pero, en verdad, destruye la receptividad espiritual de la posteridad", y aún: "los periódicos tienen la misma relación con la vida, que la que tiene la cartomanciana con la metafísica". Atención, hypocrite lecteur, esto lo dijo un hombre que sabía de periodismo. Por supuesto, *Die Fackel* no fue un periódico sino justamente el antiperiódico, un de veras inmenso testimonio contra lo insustancial de la información. ¿Cómo se-



ría esclarecedor publicar en México un número completo en español de esa revista!

Pero Kraus escribió, además de una serie de ensayos filosóficos, un pormenorizado y escalofriante análisis del nazismo presentado hasta en los menores detalles de su desenvolvimiento: *Dritte Walpurgisnacht* (La tercera noche de Walpurgis), el último de sus escritos; es asimismo autor de varias obras teatrales, entre las que destaca un desmesurado fresco de la primera guerra mundial, *Die Letzten Tage der*

Menschheit (Los últimos días de la humanidad), donde se mezclan todos los géneros teatrales que van de Shakespeare a Offenbach; y, finalmente, es autor de tres tomos que reúnen sus aforismos: *De noche, Pro domo et mundo y Sprüche und Widersprüche* (Dichos y contradichos), de donde se traducen los aforismos que aquí se publican.

Kraus, para quien el hombre aparece como dominador y espíritu por excelencia para compensar su falla corporal y la mujer como ser dominado, cuerpo por excelencia que compensa su falla espiritual, mantuvo ante el psicoanálisis una posición ambigua y hostil. Está contra Freud, ya que descubre en sus propósitos analíticos una voluntad filisteica de positivismo: la reducción del espíritu a la materia. Pero en cambio está de acuerdo con la concepción del ser humano de Groddeck: un ser erótico, creativamente realizado en la mujer; sexual, funcionalmente degradado en el hombre. Kraus admira sobre todo a Weininger, y aunque todo los separa, el universo de éste le posibilita definir su propio sistema que afirma la esencial bisexualidad del ser humano. "Un admirador de las mujeres, con entusiasmo se adhiere a los argumentos de vuestro desprecio por ellas", le escribió a Weininger después de leer *Sexo y carácter*, la obra de este genio precoz y malogrado de la psicología, considerado por muchos, y más por muchas, erróneamente, como el más intransigente misógino de la misógina historia. Y si bien reconoce en él a un pensador que ha descubierto en la mujer valores diferentes a los puramente "sexuales", difiere radicalmente en la búsqueda de fundamentos biológicos del racismo y en la postulación del fantasmático ideal ario, que desemboca fatalmente en el antisemitismo.

En los aforismos Kraus expone sus impresiones del mundo —descripción satírica— y su visión del mundo —reflexión ética—. Hacer aforismos es crear una mayéutica, la provocación de un espíritu por otro. De hecho, los aforismos pueden ser la más adecuada introducción a su obra; la palabra constantemente en juego cobra aquí su sentido original y último: elucidación de la vida.

Kraus elabora incansable el proyecto existencial del escritor: expresar por medio de palabras que hace suyas la subjetividad, para así lograr ser, en cuanto ello es posible, objetivo con la realidad. Espíritu que provoca y busca la contradicción, poco importa estar de acuerdo con él, pues tal vez así se le comprenda mejor, ya que en esta oposición y en esta denegación sistemática de conciliación nos comprenderemos también a nosotros mismos.

Sobre la mujer

La sensualidad de la mujer es la fuente primordial, donde la espiritualidad del hombre busca renovarse.

El placer estéril del hombre se nutre del espíritu estéril de la mujer. Mas de placer femenino se alimenta el espíritu masculino. Aquel crea sus obras. El hombre se ve obligado a utilizar los dones de la mujer por todo lo que a ésta le es negado. Los libros y las pinturas son creación de la mujer, no de quien los escribe o los pinta. Una obra es dada al mundo: la mujer fecundó lo que el hombre partió.

La verdadera relación de los sexos existe cuando el hombre reconoce: yo no tengo otro pensamiento que tú, ¡es por eso que tengo siempre nuevos pensamientos!

La personalidad de la mujer es inconsistencia, ennoblecida por la inconsciencia.

El hombre tiene cinco sentidos, la mujer uno, simplemente.

El hombre: sexualidad funcional; la mujer, sexualidad habitual. El médico del hombre se llama "especialista", no andrólogo.

Placer del hombre-tristeza de mujer.

En el principio fue creado el hombre. Pero la mujer es un *hysteron-proteron*.

Cuando la mujer espera lo maravilloso hay una cita fallida, pues lo maravilloso espera a la mujer. ¡Los impuntuales!

Cuando los sentidos de la mujer se callan, ella reclama al príncipe azul.

¿Existe una mujer, antes de que entre alguien y la vea?
¿Existe la mujer en sí?

Nada es más profundo que la superficialidad de la mujer

El contenido de la mujer ya lo hemos comprendido. Pero únicamente para llegar a la superficie.

El espejo sirve sólo a la vanidad del hombre; la mujer tiene necesidad de él para afirmar su personalidad.

En la alegría y en la aflicción, dentro y fuera, en toda circunstancia, la mujer tiene necesidad del espejo.

El erotismo del hombre es la sexualidad de la mujer.

La superioridad masculina en el comercio amoroso, es una ruin ventaja que no aporta nada y que únicamente violenta a la naturaleza femenina. Deberíamos dejarnos introducir por cada mujer en los misterios de la vida sexual.

El "seductor" que presume de iniciar a las mujeres en los misterios del amor: el extranjero que desembarca en un puerto y que quiere ser el guía para mostrar las bellezas de la ciudad.

El derecho de voto activo en el macho es una creación de los "real-politicastros" del amor.

Ellos tratan a la mujer como bebida refrescante. Que las mujeres tengan sed no lo pueden tolerar.

Es necesario mantener el temperamento de una mujer bella de tal manera que sus humores no puedan jamás declararse como arrugas. Esos son los secretos de los cosméticos del alma, cuyos celos prohíben su aplicación.

Una mujer que ama a los hombres ama sólo a un hombre.

Entre más fuerte es la personalidad de una mujer, más fuerte lleva en sí el peso de sus experiencias. El orgullo sigue a la caída.

La capacidad genial que la mujer tiene de olvidar, es otra cosa que el talento que tiene una dama de no recordar.

La mujer sensual plantea el trabajo más moral; la mujer moral sirve a una exigencia sensual; llevar al inconsciente a la conciencia es propio del heroísmo; sumergir la conciencia en el inconsciente lo es de la finura.

Las cualidades espirituales y morales de la mujer existen también para despertar la frívola sensualidad del hombre.

Puede ser comprometedor mostrarse con una mujer honesta en la calle, pero lo que verdaderamente raya en exhibicionismo es tratar de tener con una joven una conversación literaria.

Cuando una mujer hace esperar a un hombre para que se consuele con otra, es una estúpida. Cuando un hombre hace esperar a una mujer para que no se consuele con ningún otro hombre, es un histérico. "Phallus ex machina" —El Redentor.

La concupiscencia del hombre no es algo que merezca atención. Pero cuando la concupiscencia erra a la aventura en la búsqueda de un fin, es verdaderamente una aberración de la naturaleza.

Un centenar de hombres toman conciencia de su pobreza ante una mujer que se enriquece derrochando.

La sexualidad de la mujer triunfa sobre las inhibiciones de los sentidos; se sobrepone a todo sentimiento de disgusto. A más de una mujer le gustaría hacer misa aparte.

¿Qué confianza podemos tener en una mujer que se deja sorprender en flagrante delito de fidelidad! Hoy es fiel a ti, mañana lo será a otro.

Ella se decía: acostarme con él, sí. Pero, sobre todo, ¡nada de intimidad!

En todos los asuntos de la vida la mujer participa con su sexo. Algunas veces también en el amor.

Una mujer cuya sensualidad no cesa jamás; un hombre a quien le vienen constantemente pensamientos: dos ideales del humanismo que parecen enfermizos a la humanidad.

La mujer hermosa ha sido dotada de suficiente razón como para poder hablar con ella de todo, y para no poder hablarle de nada.

Las mujeres con las que hablamos menos son las mejores.

La mujer existe para el que hombre obtenga por medio de ella espíritu. Mas no lo tendrá si su espíritu se pierde en ella. O si la mujer tiene suficiente espíritu.

Nos acostumbraremos a dividir a las mujeres entre las que son inconscientes y las que es necesario comenzar a volver inconscientes. Aquellas son superiores y gobiernan los pensamientos. Estas últimas son más interesantes y sirven al placer; en éstas el amor es recogimiento y sacrificio; en aquellas es victoria y botín.

Nos pronunciamos en favor de las madres contra las cortesanas, que no producen nada, salvo genios.

Para alcanzar la perfección, no le faltaba sino un defecto.

Las imperfecciones en la belleza son obstáculos donde se comprueba el arrojo de Eros. Sólo las mujeres y los estetas ponen semblante crítico.

Hay mujeres que no son bellas, pero que tienen simplemente el aire de serlo.

La belleza uniforme se oculta precisamente en el instante que más hace falta.

Grandes rasgos: Gran rasgo.

Los comésticos son lo que muestra el cosmos de la mujer.

Si las mujeres que se maquillan son inferiores, entonces los hombres con imaginación no valen nada.

La desnudez no es un estimulante erótico, es una cuestión de lectura de las cosas. Entre menos adornos tenga una mujer, menos atractivos tendrá para una mejor sensualidad.

No es cierto que solamente el exterior de una mujer cuenta. Sus nalgas también son importantes.

Las mujeres tienen por lo menos la *toilette*. Pero los hombres ¿con qué cubren su vacío?

"Oh desnudez inconsistente que yo abrazo": confesión de todo refinamiento erótico.

Para el sexo, en resumen, sólo importa: "Una mujer es una mujer" y "un hombre es un hombre".

Mas Eros nubla el cuerpo que corona: la mujer es hombre y el hombre es mujer.

Quien opine que Xantipa es más deseable que Alcibíades, es un cerdo que no piensa sino en la diferencia de los sexos.

El hombre sexual dice: ¡Esta es una mujer! El hombre erótico: ¡Sí, a pesar de todo, era una mujer!

La perversidad es una falla de la procreación o un derecho de la creación.

Para el erotista, los órganos sexuales no serán jamás un atractivo sino un obstáculo. Incluso los órganos femeninos.

Es por esto que puede desear tanto al hombre como a la mujer. Al homosexual innato, los órganos masculinos lo atraen, exactamente igual que al hombre "normal" los órganos femeninos. Jack el Destripador es más "normal" que Sócrates.

Creemos hablar con un hombre y, de súbito, nos percatamos que sus juicios provienen del útero. Deberíamos ser lo suficientemente justos para distinguir a los humanos no desde sus atributos fisiológicos, que están en ellos por azar, sino desde los atributos que les faltan.

En retórica hablamos de metáforas cuando alguna coas "no se emplea en su sentido propio". Las metáforas son así las perversiones del lenguaje. Y las perversiones, las metáforas del amor.

En el erotismo prevalece esta jerarquía: El autor. El testigo. El conocedor.

El placer erótico es una carrera de obstáculos.

No es la bienamada quien está lejana, sino que es lo lejano la bienamada.

Cuando las mujeres han estado ausentes durante mucho tiempo, debemos celebrar con ellas fiestas de no-reconocimiento.

La perversidad es el talento de conjugar valores imaginarios y sensaciones en un ideal.

En general, consideramos como normal venerar la virginidad, y en particular aspirar ardientemente a su destrucción.

¿Qué es un libertino? Alguien que tiene todavía espíritu allí donde los otros no tienen más que cuerpo.

La división de la humanidad en sádicos y masoquistas es casi tan extravagante como la división entre los que comen y los que digieren. No debemos tomar en cuenta las anomalías en ningún caso, pues existen personas que digieren mejor que lo que comen, e inversamente. Para los que creen en el masoquismo y en el sadismo, podemos afirmar sin temor que un ser sano tiene las dos perversidades. En esta cuestión sólo los términos son feos; el término que se deriva del escritor alemán es particularmente abyecto; y es difícil no perder el gusto por las cosas así nombradas. Sin embargo, un hombre de imaginación artística llegará a ser un masoquista delante de una mujer auténtica: y se convertirá en sádico delante de una mujer no-auténtica. Maltrataremos en ésta a la antinaturalidad cultivada hasta hacer que la mujer aparezca. Aquella que lo es ya, contra ella, no hay nada que hacer más que adorarla.

El "masoquismo" ¿es la incapacidad de gozar de otra manera que no sea en el sufrimiento, o es la capacidad de extraer el gozo del sufrimiento?

No hay ser más infeliz bajo el sol que un fetichista que languidece cerca de un zapato y tiene que contentarse con una mujer completa.

El cerebro de la mujer, para preservar su salud, debería estar al servicio de sus instintos. Es ésta una bella utopía. Sucede a

veces que una mujer que tiene cerebro pone los instintos al servicio de éste. Utiliza entonces su sexo como lazo para atrapar el cerebro del hombre.

¡Bella pero falsa llama de la sensualidad cuando es *el espíritu* el que enciende el fuego!

Veamos entonces el paralelismo entre los rasgos del espíritu y el erotismo. Los dos son escapes para la inhibición; que algunas veces es una prohibición en la corriente del lenguaje, otras, en la corriente del sexo. El curso no está encauzado, la fuerza sagrada de la naturaleza nos hace temblar de respeto: la mujer "coita" genialmente. Una sola letra que se agregue, una inhibición del cerebro, y nos sabemos ya dentro de una cultura en la que ni aun el terror nos causa admiración: la dama "cogita" genitualmente.

La que es plenamente mujer engaña para gozar. La otra goza para engañar.

Tenía tanto pudor, que se sonrojaba cuando la sorprendían en flagrante delito de virtud.

¡Al fin una mujer heroica! ¡Si tan sólo nos diéramos cuenta que las virtudes en el hombre son enfermedades para la mujer!

Las mujeres bienhechoras son con frecuencia aquellas a quienes no les es dado hacer el bien.

Las mujeres bienhechoras presentan una forma precisa y particularmente peligrosa de sexualidad transferida: la *samaritiasis*.

El arte femenino: buenas líneas, mal signo.

Muchas mujeres desearían soñar con los hombres sin acostarse con ellos. Las haremos que atiendan de manera expresa a lo imposible de este proyecto.

Con las mujeres prosigo con mucho gusto un monólogo. El diálogo conmigo mismo es más estimulante.

El aburrimiento y el desagrado son los polos entre los que oscila el encanto de las mujeres. En sus últimas consecuencias ellas son Hermanas de la caridad, o sin caridad.

Como la posesión de animales salvajes está prohibida por la ley y ya que no tengo ningún placer por los animales domésticos, prefiero el celibato.

Con la primera amante no tenemos en rigor ninguna decepción. Sobre todo cuando ella era una garrocha que conocimos durante la lección de gimnasia.

Una mujer es algunas veces un sustituto perfectamente utilizable para la autosatisfacción. Pero, ciertamente, para esto hace falta mucha imaginación.

Las mujeres son con frecuencia un obstáculo para la satisfacción sexual; pero como tal, eróticamente utilizables.

En un *tête-à-tête* con una mujer hay que imaginar que estamos solos. Un esfuerzo tal de imaginación es dañino.

De noche todas las vacas son negras, aun las rubias.



¡Mas la continencia no constituye un gran placer, debo reconocerlo!

Cuando un Don Juan se enamora, se parece al médico que se enferma en la cabecera del enfermo. Riesgos del oficio.

Una mujer sin espejo y un hombre sin presunción, ¿cómo podrían caminar por el mundo?

Toda mujer parece más grande de lejos que de cerca. Con las mujeres no es solamente la lógica y la ética sino también la óptica la que está "patas arriba"

Podemos sorprender a una mujer en flagrante delito, cierto; mas ella encontrará todavía el tiempo para discutirlo.

Las mujeres honestas resienten como un enorme descaro, cuando les ponemos la mano bajo la conciencia.

Más de alguno que pecó contra la mujer por ligereza, se venga de ella por bajeza.

Frente a las mujeres, el orden social nos reduce a no ser más que mendigos o ladrones.

Profusión extrema de sentimientos: Si supieras lo feliz que me haces viniendo —no vendrías, yo lo sé, tú no vendrías.

Él quería condenar a su bienamada a la libertad. Esto es última cosa que ellas toleran.

Lealtad y confianza, en el comercio sexual, son operaciones de la Bolsa.

Aun como masaje, la profunda genuflexión delante de una mujer puede operar milagros.

En el amor sólo importa no parecer más tonto de lo que se llega a ser.

Hay quien sólo ama verdaderamente a una mujer que se apegue a sus amantes. Al principio esto constituye siempre una gran preocupación. Pero nos acostumbramos a todo; y llega el tiempo en el que somos celosos y no soportamos ya que un amante sea infiel.

No son ni siempre ni necesariamente las cualidades del carácter o del espíritu masculino las que empujan a la mujer a la infidelidad. Lo que es engañoso ante todo es el ridículo de la posición oficial que ocupa el poseedor. En contra de esto, incluso las cualidades corporales no son siempre una protección.

Es suficiente mirar a una mujer para sentir un profundo desprecio por sus amantes. Pero jamás quisiera hacerlos responsables.

Si no sentimos placer en hacer regalos a las mujeres, hay que renunciar a ellas. Hay mujeres ante las cuales el tonel de las Danaides es una verdadera alcancía.

No me libero muy pronto de la impresión que le hice a una mujer.

¿Debemos expiar las imperfecciones que el creador dejó en las mujeres? ¿Por el hecho de que todos los meses se les haga presente su imperfección, debemos nosotros sangrar a muerte?



La mujer no experimenta los dolores que el hombre le causa, es el hombre mismo quien los siente.

Se debe regresar al punto donde seríamos destruidos no por la enfermedad sino por la salud de una mujer.

Jamás un hombre de valía podrá creerse tan superior a una mujer vil, como se cree un hombre vil delante de una mujer de valía.

La tarea más importante es exaltar la conciencia de sí de una mujer bella.

No es verdad que no podamos vivir sin mujer. No podemos simplemente haber vivido sin mujer.

El hombre ha canalizado el torrente de la sensualidad femenina. Ahora no inunda ya la tierra. Pero dejó de fertilizarla.

La sociedad tiene necesidad de mujeres de mal carácter. Aquellas que no lo tienen son un elemento social dudoso.

¡Cómo es bello que una jovencita olvide su buena educación!

El ideal de la virginidad es el ideal de aquellos que quieren desvirgar.

La inmoralidad de la mantenida radica en su fidelidad frente a su propietario.

La inmoralidad del hombre triunfa sobre la amoralidad de la mujer

No es suficiente tomar el dinero de una mujer para tener el derecho de imaginarnos que somos rufianes.

Hace ya siglos que la humanidad condena el ejercicio de los derechos femeninos; ahora, la mujer debe sufrir, sin decir una palabra, el ejercicio de los derechos feministas.

¡Si la emancipación femenina se propusiera sólo eliminar la infamia del honor anatómico de la mujer y mostrara a la ceguera masculina que existe una *Prostitutio in integrum*!

Lo que las mujeres reclaman es el derecho de voto activo y pasivo. ¿Tener derecho de escoger a cualquier hombre y no ser censuradas cuando se dejan llevar por el primer advenedizo? ¡Santo cielo! Ellas lo entienden políticamente. Pero a estas ideas tan desesperadas fueron llevadas por los hombres. Ahora éstos no tendrán otro recurso que exigir al gobierno que les sea otorgada la menstruación.

Mientras dure el movimiento feminista, los hombres deberían por lo menos considerar como un deber el renunciar a la galantería. Hoy no se puede ya correr el riesgo de ceder el lugar a una mujer en el tranvía porque no se puede saber, al hacerlo, si la ofendemos o si la expoliamos de sus reivindicaciones ante los sinsabores de la existencia. En venganza, frente a las feministas deberíamos habituarnos a ser caballerosos y atentos.

Si el espíritu de la mujer debe ser tomado en consideración,

entonces comenzaremos a interesarnos en la sensualidad de los hombres ¡Qué perspectiva!

Los "derechos de la mujer" son los deberes del hombre.

Escuché a una mujer que elogiaba a otra, decir: "¡Hay algo tan femenino en ella!".

Las mujeres emancipadas se parecen a los peces que van a la tierra para escapar del anzuelo. El pescado podrido, ni al más ñoño de los pescadores interesa.

La belleza pasa porque la virtud permanece.

La vida familiar es una intromisión en la vida privada.

El término "lazos familiares" tiene un relente de verdad.

La soledad sería un estado ideal si pudiéramos escoger a quien evitar.

Si supiera con certidumbre que compartiría la inmortalidad con ciertas personas, preferiría un olvido aislado.

El artista

Tener talento —Ser un talento: confundidos siempre.

La receptividad del ser productivo es mínima. El poeta que lee es sospechoso.

Un poeta que lee: el mismo espectáculo que un cocinero comiendo.

El arte sirve para limpiarnos los ojos.

El talento es con frecuencia sólo un defecto de carácter.

Podemos descubrir a una actriz, cuando vemos a una mujer actuando en una situación completamente natural.

Sólo una mujer que se entrega a la vida conserva lo suficiente para la escena. Las comediantas de la vida son malas actrices.

La boca habla mucho cuando el corazón está vacío.

Un agitador toma la palabra. El artista es tomado por la palabra.

"Escribir bien", sin personalidad, puede bastar para el periodismo. Basta en rigor para la ciencia. Jamás para la literatura.

¿Por qué escriben algunos? Porque no tienen suficiente carácter para no escribir.

El aforismo no coincide jamás con la verdad, ya que es, o una semiverdad o una verdad y media.

Un aforismo no tiene necesidad de ser verdadero, pero debe volar por encima de la verdad. Debe sobrepasarla con un rasgo.